

EL PUEBLO

SEMANARIO DEMOCRÁTICO

ORGANO DEL PARTIDO DE UNIÓN REPUBLICANA DE TORTOSA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
AÑO IV En Tortosa al mes. . . 0'50 pesetas.
Fuera trimestre. . . 1'50 id.

Sábado 16 de Abril de 1904

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
En la Redacción y Administración NÚM. 168
calle de Moncada, 24.

TRIUNFO DEL FRACASO

Jactanse los defensores (*à for-ciori*) del régimen imperante, de haber logrado obtener, un gran triunfo, en detrimento del partido republicano catalán, con su viaje por esta región.

Apesar de darle vueltas en mi cabeza al asunto, cuanto más empeño pongo en querer hallar un átomo de pérdida en nuestras huestes, las consecuencias que se deducen de mis razonamientos, resultan siempre diametralmente contrarias á las formuladas por los monárquicos, es decir, que, el tan zarandeado viaje, á mi modo de ver, ha resultado un triunfo, sí, pero triunfo de un gran fracaso, un triunfo en un todo opuesto al fin perseguido por la falange de ambiciosos y adúladores amaestrados por su incógnito domador, el omnipotente Toni I, Emperador de la ensaimada y sobresaída, por la gracia de Dios.

Raciocinemos: El partido republicano español se halla constituido por la gran masa obrera; por una gran mayoría de la clase media y buena parte de la llamada neutra, prescindiendo de algunas personalidades pertenecientes á las diferentes órdenes que integran nuestra actual sociedad.

Forman los partidos del régimen imperante, en primer lugar, la nobleza; parte de la teocracia y la mayoría de la burocracia que cuentan como sostén al ejército.

Pues bien, en el cacareado triunfo, en el gran recibimiento tributado al monarca, han intervenido única y exclusivamente los factores que entran en la composición de aquel núcleo, colectividad ó partido monárquico, con la cohorte de *quincenarios, cesantes, matones, colchoneros, mujeres, chiquillos y curiosos*; amen, del hampa que encierra Barcelona en sus entrañas, puesta á precio alzado de tanto por hora por aplaudir y vitorear.

Y por ventura ¿qué significa esa parte de población que ha vitoreado al Rey, al lado de la gran ciudad obrera, alma y vida de la capital de Cataluña? ¿Se nos pueden indicar las fábricas que paralizaron sus trabajos por ir sus obreros á recibir al Rey?

¿Cuántos industriales cerraron sus talleres para que sus oficiales y operarios fueran á festejar y aplaudir á D. Alfonso?

¿Qué almacenes cerraron sus puertas para que el personal coadyuvara al sonado triunfo?

¿Acaso los dependientes de comercio abandonaron los mostradores y toda clase de establecimientos quedaron desiertos de servidumbre por ir aquellos y esta á vitorear al monarca?

¿Las clases media y neutra dieron siquiera señales de vida? No en verdad. ¿Pues qué clase de la sociedad barcelonesa hicieron la gran explosión de entusiasmo monárquico? Ya lo he dicho antes. La gran burguesía, por el prurito de figurar. La emple-

manía, por miedo de perder el destino. La clerical, por odio á la democracia y la reacción por ir contra la República y el progreso, y por último, el hampa-reclutada y pagada á tanto por hora.

Toda esa mezcla de clases, de índole tan heterogénea, de tan diversas procedencias ¿supone otra cosa que una parte alicuota de los seiscientos mil habitantes que pueblan la industrial y progresiva ciudad de Barcelona?

¿No es una verdad asiomática que el ejército obrero, en todas sus manifestaciones, é inmensamente mayor al formado por las antes mencionadas clases? Si esto es evidente y evidente también que, el pueblo obrero, el censo industrial, el enjambre innumerable de dependientes de todos los ramos, la clase neutra y media, son todas estas entidades radicales y se encuentra afiliados al partido republicano, salta á la vista que, la hegemonía, la burocracia y el hampa, forman una exigua minoría y esta insignificante minoría es la que tan brillante recibimiento ha hecho á D. Alfonso ¿donde, pues, el triunfo?

En otro orden de ideas. Haber puede entusiasmo, acaso, donde el artefacto de muerte, cual inmensurable serpiente, se quebraza culebreando por paseos, plazas y calles, reflejando lividos rayos de luz sus puntiaguadas escamas de acero, defensa del mostruo cuyo cuerpo de hierro obstruye el paso y que, con sus fauces siempre abiertas, espera bomitar la muerte al menor síntoma de contrariedad y cebar su insaciable sed de sangre en los ya escualidos cuerpos de sus presuntas víctimas, los obreros.

Aun cuando la meridional naturaleza de los españoles es tan apta de ser seducida por el boato; aun cuando nuestra viva imaginación se exalta ante la deslumbradora pompa que tras sí arrastran los Reyes; aun cuando nos ofusca y excita nuestra curiosidad, al contemplar tan abigarrado conjunto de pintarrajados uniformes y vestiduras de chillones tonos, jamás puede hacer explosión la alegría, allí donde se coharta la libertad de acción; donde por doquiera se esparce la vista, no se ve otra cosa que máquinas de matar, instrumentos de destrucción y signos de opresión y tiranía, que llenan el ánimo de terror el corazón de indignación y matan en el ser toda manifestación de gozo y alegría. No, no puede haber entusiasmo de regocijo, donde campean con terrorífica profusión, oprimiendo el corazón y acongojando el espíritu, los artefactos de la muerte; como no puede reinar alegría en las solitarias calles de las necrópolis.

Por otra parte, que alegría, que entusiasmo puede experimentar el pobre obrero, cuando sus ojos son heridos en la retina, por los brillantes adornos, por el relucir de los arneses, por las fulgurosas haces de luz que adornan los desnudos pechos de la esposa é hijas y los dedos y pechera de la camisa del rico fabricante que, reclinan-

dos sobre los cojines del *landeau* con disciplente voluptuosidad, siguen por el arroyo formando parte del cortejo real, luciendo radiantes de satisfacción, las riquezas, que, el obrero en sus manos encallecidas y á costa de una considerable pérdida de su economía animal, derrama á manos llenas en las arcas de la Sociedad, mientras que él, el verdadero dueño, el productor de aquellos tesoros ni un pedazo de pan tiene que dar á sus hijos!

Asimismo, pueden sentir entusiasmos esos pobres mártires, esos infelices defensores del trono que, allá, en las guerras ultramarinas, dejaron partes diferentes de sus escualidos cuerpos y mutilados contemplan ensimismados el paso de su Rey y señor, rodeado de generales, grandes cruces y señorones que puntualmente cobran sus exorbitantes pagas, mientras que ellos, los verdaderos defensores de la sacrosanta enseña de la patria, se ven reducidos á la infeliz condición de mendigos!

Y esa legión de pobres ancianos, cuyos hijos muertos en una inútil y vergonzosa guerra y que eran su apoyo y sostén, ¿qué entusiasmo sentirán ante aquel esplendoroso acompañamiento, si ellos mueren de inanición?

Pueden entusiasmarse esos industriales que, á fuerza de economías en todo, vive en manos de la husura y como tópicos tienen al fisco que con sus innumerables impuestos, no cesan de mermar, hasta lo insostenible ya, el pequeño capital que es el amparo de la familia, mientras que los protegidos, los grandes *tristes* lo absorben todo y lucen en aquella gran manifestación de simpatía y regocijo sus fabulosos capitales, ganados no siempre muy digna y honradamente, y entre tanto, aquellas pobres familias de los modestos industriales y comerciantes, apenas si pueden satisfacer sus más perentorias necesidades!

Efectivamente, grande ha sido el triunfo logrado, la prensa oficiosa y asalariada lo dice; pero lo que no dice esa prensa de industria, es que: mientras el Rey se veía rodeado de adúladores, mientras se deslizaba ante sus ojos la película del cinematógrafo arreglada por la ambición; mientras unos pocos miles de personas, entre actores y cómplices, representaban una irrisoria comedia en Barcelona ante S. M., fuera del escenario y del teatro donde la pantomima se desarrollaba, muchos, muchísimos miles de víctimas de la opinión y la tiranía luchaban contra la resistencia de las primeras materias, para transformarlas en productos útiles á la sociedad y ese ejército valeroso nada de común tiene con la realeza; otra porción de miles de explotados, no podían asociarse al despilfarro; por cuanto su tema es pan y trabajo; la legión de lisiados no pudo formar parte de la compañía cómica, por vedársele su honor ultrajado y su cuerpo mutilado y en fin, á los pequeños comerciantes é industriales les era imposible entusiasmarse tanto como imposible se le hace el vivir con holgura, quedando por lo tan-

to, el gran triunfo reducido, al más grande de los fracasos, digan lo que quieran los rotativos y testafierros monárquicos.

ALXER.

ALMAS DE DIOS

No llegarán, seguramente, las líneas que me propongo escribir á la categoría de cuento. Faltarán para ello la fábula indispensable con cuál pretexto novela el cuentista; el estilo ligero propio de este género literario y ese *no se qué* entretenido y picaresco con que los buenos escritores amenizan, si se me permite el vocablo, la concesión impuesta á toda obra donde es mucho el asunto y poco el espacio disponible para su desarrollo.

Pero á cambio de todos estos inconvenientes, que no son flojos, ganará mi trabajo en veracidad y cumplirá mejor el fin de nuestros periódicos, combatiendo una de las preocupaciones sociales más perniciosamente vulgarizadas.

Pudiera ser cuento este artículo, aderezando el estudio de una manifestación de la hipocresía por desgracia tan abundante como la falsa caridad, con alguna acción secundaria que diera unidad al conjunto, y estilo pintoresco para llenar la misión educadora del arte de modo deleitable. Más prefero descubrir con todo descaro este grosero caucer del régimen convencionalista que, en todos sus órdenes, preside el desenvolvimiento de las modernas sociedades, con tal de dar mayor energía á las censuras y poner más en evidencia el rebajamiento moral de los caracteres en nuestra época.

Y en fin, cuento, narración, estudio ó sátira social, lo que saliere, ¡allá ellol!

¿Quién no conoce un alma de Dios? Un alma de Dios es la frase con que el vulgo designa á la encopetada señora cuyo carruaje, después de llamar hacia sí las miradas del vecindario con el pregonar ensordecedor de las llantas al chocar contra el duro empedrado de las calles, detiene un momento su marcha ante la puerta de humildísima guarida donde el hambre, el dolor y la miseria lograron encontrar tumba á su existencia.

La señora ricamente prendida que, una vez dominada la inconcebible altura de la guardilla, dedica unos instantes y unas pesetas á remediar injusticias humanas, es un alma de Dios para ese vulgo.

No basta que su aliento, perfumado con el aroma de cien licores ideales, contenga horriblemente la nauseabunda evaporación de la miseria; nada importa que los excesos de una glotonería extravagante encarezcan el pobre manjar de los humildes; ni es de notar que el lujo de su traje y la suntuosidad de sus alhajas exijan alguna modestia en honor á los desnudos. Cosa bien baladí es que el monopolio he-

reditaris y la pasividad de sus millones priven de trabajo al pobre obrero....

Quizá sea *sport* de sociedad ó del propio gusto el ejercicio de una caridad tan escandalosa, ¡Qué importa todo esto! Reparte unas pesetas y visita á los humildes: es *un alma de Dios* la tal señora.

Un alma de Dios es la dama impertinente cuyas preguntas indiscretas procuran ser reflejo de momentáneas exaltaciones de compasión al contacto de todas las desgracias. La que en paseo os ve cojear y con penas pregunta la causa, y en la consulta del médico os asedia con consejos, y en el teatro quiere arreglar vuestros amores, y en baños os toma el pulso conmovida, y en donde quiera que os encuentra no se satisface jamás con mil noticias de vuestros pesares. La vecina que inaugura sus visitas con un pésame, y si sois pequeños quiere hacer de madre, y si hombres de consejera; y os acompaña á compras si sois forasteros; y os gobierna la casa por ayudaros; y regaña á vuestros criados por no permitir que os falte nada... La que está y ó ras cosas por el estilo hace, es *un alma de Dios*, no cabe duda.

Por *almas de Dios* pasan, el que derrochando durante todo el día su fortuna, reparte unas monedas para salvar el asedio del postulante callejero; y el que os da, después de mil súplicas, las ropas que desecha; y el que os facilita un pequeño negocio para comprar vuestra conciencia; y el que os busca colocación á cambio del distrito y de los votos; y el que os socorre con un mendrugo y unas sopas de agua, previa la confesión indispensable; y el que deshonor vuestro honor, en tanto que os abruma con obras por vosotros conceptuadas como de caridad indiscutible... ¡Ay! ¡Cuántas *almas de Dios* dignas del diablo!

Los que fundan asilos donde albergar la miseria que causaron, y medran á costa de la popularidad entre los pobres, sin que tamaña espléndidez les cueste un sólo céntimo. Quienes permiten recoger del campo las sobras de una cosecha cuya explotación producirá miseria y hambre. Quienes organizan fiestas y suscripciones para los desgraciados con la intención, cuando menos, de pregonar su empresa ó de colgar del pecho unos cintajos. Todos, todos los mencionados, y otros tantos, son las *almas de Dios*, á quienes el vulgo dedica alabanzas propias de la ignorancia ó del envilecimiento.

Sería inacabable la tarea si relatase todos los casos de falsa caridad que ocupan mi memoria.

No ha sido mi intención más que referir unos cuantos para contrastarlos con la verdadera caridad, oculta en el anónimo del que socorre al desvalido sin anunciar su obra y sin publicar la bondad de sus sentimientos.

Esta es la caridad del Evangelio, la que aconseja la moral de todas las religiones y de todas las filosofías, excepto la de los antiguos y ya estinguidos *cínicos* de Antístenes, y la que la razón estima como verdadera.

¡Con cuánta facilidad se dice que fulano es caritativo, que fulana tiene buenos sentimientos, que Zutano socorre al prójimo, que no hay desgracias con este ó el otro individuo, que tal persona es *un alma de Dios*!

Debe ofender mucho á Dios esta sangrienta frase.

A. AGÜLERA y ARJONA.
Madrid, Abril 1904.

ISABEL II

Ha fallecido la anciana abuela del

rey y ahora, con ocasión de su muerte, vuelve á hablarse de esta señora, que hace muchos años vivía apartada de la vida política, desterrada de España y sin más relaciones con los españoles que el cobro de cuantiosa dotación, que consumía en el extranjero. Desde 1875 ha cobrado veintiún millones de pesetas, sin prestar al Estado otro servicio que el de permanecer tranquila en su espléndido palacio de París.

Para la reina Isabel la hora de la muerte no es la hora del elogio.

Durante su largo reinado sufrió España grandes males y se acumularon todos los elementos de muerte que lleva en su seno y que la tienen abatida y moribunda.

Siete años de sangrienta guerra civil la mecieron en la cuna. Millares de españoles vertieron por ella su sangre creyendo que representaría la libertad, al régimen constitucional, el progreso y la tolerancia religiosa, principios en que se asienta la civilización europea.

Fué vano el sacrificio de este pueblo. Ingrata con él, apenas pudo influir en la política, procuró Isabel rodearse de consejeros reaccionarios, reformó en sentido retrógrado la Constitución, amordazó la prensa, limitó el sufragio, persiguió á los liberales, abominó de los progresistas, se entregó al fanatismo religioso, pisoteando los laureles conquistados y la sangre vertida para afianzar su corona, por la causa liberal.

Como si hubiera continuado reinando Fernando VII, el rey absoluto, ó como si hubiese triunfado D. Carlos, viéronse obligados los partidarios de la libertad á buscar el poder, negado en las luchas legales, por los subterráneos y penosos caminos de la conjuración y de las revoluciones.

El reinado de Isabel II es en lo interior la historia de los pronunciamientos y las revoluciones. Cada paso atrás de la reacción imponía la protesta armada de los liberales. Jamás llegaron éstos al poder sino pasando por las barricadas y las insurrecciones militares.

Millares de liberales perecieron en las luchas de campos y calles, fusilados sin piedad ó en tristes y lejanos destierros. Un general llegó á decir á la reina Isabel, oyéndola pedir más súplicas: "¡Señora! ¿no teme V. M. que llegue la sangre á su alcoba?"

Preparáronse entonces, como hemos dicho, nuestros recientes desastres. Un régimen de expoliación, de pillaje y de despotismo teocrático y militar, encendió el fuego del separatismo en las colonias, que atisbaban el momento propicio de romper los lazos de la servidumbre á que las tenía sometidas una metrópoli codiciosa y tiránica.

En el exterior España emprendió campañas contrarias á sus intereses y á los de la libertad de los pueblos, recogiendo odios, y escasa gloria cuando no derrotas vergonzosas.

Contribuyeron nuestras armas á afirmar el poder del Papa en Italia; fueron derrotadas en Santo Domingo, y en Africa, el llegar á Tetuán, nos costó muchos miles de hombres y la vergüenza de ceder ante Inglaterra y de cobrar una indemnización en ochevos morunos; intervenimos en Méjico por una causa inicua, y la prudencia de Prim nos evitó una nueva catástrofe; bombardeamos plazas americanas en el Pacífico, retrasando la cordialidad fraternal de relaciones con los hispano-americanos todavía no restablecida; fuimos á Cochinchina, con Francia sin ningún provecho, y merced á guerra civil dinástica, y á esas otras desatentadas empresas adquirió España la fama de ingobernable y de ingobernada.

Arreiciando la reacción clerical y política, dueños del poder lo más des-

potas y de la Iglesia los más fanáticos, la revolución de 1868 hizo justicia y arrojó del trono á Isabel II, en nombre del honor nacional.

Pero ya era tarde. La nación se encontró al pretender su ingreso en la comunión de los estados europeos con que llegaba retrasada cincuenta años en todo orden de progreso y que era incurable la infección que llevaba en la sangre de desgobierno, de sedición, de guerra civil y de clericalismo, herencia fatal del último reinado borbónico.

Grandes desventuras nos han ocurrido después; pero todas ellas tenían su origen en el reinado de Isabel II, que nos ha marcado tal vez para siempre, con el sello de los pueblos sin esperanza y sin redención posible. Cuando pudo redimirse España, en el período de 1848 á 1868, lo impidió la señora que acaba de bajar al sepulcro, en el que seguramente no encontrará el reposo á que sólo tienen derecho las almas puras y los bienhechores de la humanidad.

Ha sido objeto de vivas censuras esta reina por desarreglos de su vida privada. Hasta algunos que explotaron sus debilidades cometieron la vileza de acusarla.

No incurriremos en esa falta. Antes bien creemos que con su conducta privada no causó tan graves daños á España, como con su conducta política, á la crítica de esta nos limitamos.

Más que de hombres libres es propio de un pueblo de esclavos el fundar la justicia de un destronamiento en las faltas de la mujer, y no en los crímenes de la reina.

El poder de las ideas y del sacrificio

Cuando el imperio del mundo se hallaba casi vinculado en las manos de un solo hombre, las colectividades dirigieron sus miradas al Oriente, donde crían ver la cuna de sus esperanzas.

La sociedad necesitaba hondas transformaciones. Morían las creencias y la humana dignidad apenas si era conocida; el poder personificado en los más fuertes oprimía despiadadamente á los más débiles, la relajación de costumbres era tal, que parecía haber llegado la hora de la suprema crisis, y aquella casta privilegiada, engreída por la dominación, se entregaba á vergonzosas orgías y parecía próxima á hundirse en el espantoso abismo que su depravación y envilecimiento venían preparando.

En aquel entonces aparecieron algunos libertarios y pregonaban que la regeneración no debía buscarse multiplicando rigores, si no empleando rigores si no empleando recursos nuevos y alimentando nuevas esperanzas.

Más, necesitábanse inteligencias extraordinarias para llevar á cabo la obra redentora, y que estuviesen bien saturadas del más grande de los altruismos.

En la Judea, país que habían conquistado á su paso por ella los romanos, apareció un humilde nazareno reuniendo al poder mágico de su elocuente voz las turbas de aquella región predicándoles que todos los hombres eran *libres, iguales y hermanos*.

Jamás el mundo había oído proclamar una doctrina más general y más consoladora, pero como atacaba los privilegios y soçababa la cimentación de aquella egoísta y explotadora sociedad de castas, los doctores, jueces y fariseos agotaron todos los medios para impedir que se difundiesen.

Algunas palabras esparcidas en la obra maestra de Tácito, refieren indiferentemente á sus contemporáneos

que el humilde nazareno que en el Oriente se había atrevido á predicar la igualdad, fué condenado á muerte y ejecutado en Jerusalén por crimen de seducción.

La obra redentora quedó comenzada, á la ejecución del Cristo, se sucedieron innumerables y horribles ejecuciones en sus discípulos y secuaces.

La intransigencia de los múltiples explotadores de las diferentes divinidades á que se rendía culto y las exigencias de la política marcharon coaguladas contra los innovadores.

Los sábios oficiales, los prohombres y aún el mismo pueblo, creían un sueño que la sociedad pudiese regirse con las máximas predicadas por aquellos judíos.

Los años se han sucedido á los años y el mundo ha envejecido 20 siglos, y visto que todo lo que tan fuerte y poderoso era, ha caído.

Hoy, hombres también humildes y oscuros, predicán y difunden ideas que nos parece utópico puedan realizarse.

El poder religioso y civil las combaten de consuno.

Ya tiene también sus mártires la nueva doctrina.

¿Qué ocurrirá dentro de otros veinte siglos?

E. Osnola.

SI SION DEL AYUNTAMIENTO

Bajo la presidencia del Sr. Alcalde accidental D. Juan Majó y con asistencia de los señores Domingo, Fabregat, Ballesté, Canalda, Caminals, Monclús y Bés, se celebró sesión el día 11, tomándose los siguientes acuerdos:

Aprobar el acta de la sesión anterior, varias cuentas que habían sido informadas favorablemente por las comisiones y la cuenta de gastos menores ocurridos durante el mes de Marzo en la Administración de consumos.

Enteróse el Consistorio de los ingresos obtenidos en los últimos días por arbitrios y consumos.

Aprobáronse también varias listas de jornales y materiales, invertidos en las obras que se están realizando.

A una instancia en que varios vecinos de la Cava piden se arregle un camino de aquella partida, se acordó que si los propietarios contribuyen al arreglo, se practique éste.

Se acordó igualmente la inclusión en el padrón de vecinos, de varios de éstos que lo han solicitado.

Presentóse una proposición en la que se manifiesta que inspirándose los firmantes en el espíritu del acuerdo de 29 de Agosto de 1887, que no es otro que el de establecer la separación de los cargos de médico forense y director del Hospital civil y teniendo en cuenta que con la separación quedarían mucho mejor atendidos los servicios que cada uno de ellos impone, y como quiera que apesar del citado acuerdo ambos cargos los desempeña D. Enrique Homedes, proponen que se acuerde la separación del cargo de Director-médico del Hospital, del de médico forense, y en su vista se acuerde por la Corporación el cese de don Enrique Homedes del cargo de director del Hospital de esta ciudad, y que se designe un médico para sustituir al Sr. Homedes. La Corporación aprobó lo propuesto y se nombró para desempeñar el cargo de médico del Hospital á D. José Sabaté Andrés.

El Sr. Domingo propone se deduzca el importe de los libramientos por jornales y materiales que se invierten en las aceras de la calle de la Estación y en la cloaca de la calle del Ángel, las cantidades con que contribuyen los propietarios y que al terminar dichas obras se presente á la Corpo-

El Sr. Domingo propone se deduzca el importe de los libramientos por jornales y materiales que se invierten en las aceras de la calle de la Estación y en la cloaca de la calle del Ángel, las cantidades con que contribuyen los propietarios y que al terminar dichas obras se presente á la Corpo-

El Sr. Domingo propone se deduzca el importe de los libramientos por jornales y materiales que se invierten en las aceras de la calle de la Estación y en la cloaca de la calle del Ángel, las cantidades con que contribuyen los propietarios y que al terminar dichas obras se presente á la Corpo-

El Sr. Domingo propone se deduzca el importe de los libramientos por jornales y materiales que se invierten en las aceras de la calle de la Estación y en la cloaca de la calle del Ángel, las cantidades con que contribuyen los propietarios y que al terminar dichas obras se presente á la Corpo-

El Sr. Domingo propone se deduzca el importe de los libramientos por jornales y materiales que se invierten en las aceras de la calle de la Estación y en la cloaca de la calle del Ángel, las cantidades con que contribuyen los propietarios y que al terminar dichas obras se presente á la Corpo-

El Sr. Domingo propone se deduzca el importe de los libramientos por jornales y materiales que se invierten en las aceras de la calle de la Estación y en la cloaca de la calle del Ángel, las cantidades con que contribuyen los propietarios y que al terminar dichas obras se presente á la Corpo-

ración un detalle del coste y de la cantidad con que hayan contribuido los propietarios. El Sr. Bes cree conveniente la aprobación de lo propuesto por el Sr. Domingo pues así no se confundirán las cantidades abonadas por los propietarios y lo que pague el Ayuntamiento. La Corporación acordó aprobar lo propuesto por el señor Domingo.

El Sr. Caminals ruega se arregle la carretera del m. dio inmediata al parque y tras ligera discusión se acordó facultar al Sr. Alcalde para que según sea la importancia de las reparaciones ordene efectuarlas por cuenta del Ayuntamiento ó recabe el auxilio de los propietarios.

Y no habiendo mas asuntos de que tratar se levantó la sesión á las 19 horas y 35 minutos.

El Sr. Nogués en Tortosa

El jueves último, en el tren de la una de la tarde, llegó á nuestra ciudad, nuestro queridísimo amigo y correligionario, don Julián Nogués, acompañado de nuestros buenos amigos los republicanos de Tarragona señores Días Rosell y Ramón Monguío.

Al solo anuncio que dimos á nuestros correligionarios, el día anterior, por medio de un suplemento de nuestro periódico, se congregaron en la estación más de mil republicanos, ansiosos de estrechar la mano de tan batallador diputado.

Al asomarse el señor Nogués, en la ventanilla del coche, sonó una salva de aplausos, y se dieron algunos vivas, al verdadero representante en Cortes de los intereses de Tortosa.

Apeóse del tren y formóse una verdadera manifestación, dirigiéndose inmediatamente al Centro de Unión Republicana. A la llegada al mismo, fué recibido por algunos señores de la Junta. En pocos momentos llenóse el local. El entusiasmo fué delirante, por espacio de bastante tiempo, no cesaban los aplausos, los vítores y las aclamaciones, teniendo necesidad de dirigir la palabra, á los que habían acudido á tributarle homenaje de gratitud y cariño.

El Sr. Nogués dió las gracias á todos, y dijo que en el Congreso no había hecho más que cumplir con su deber, é invitó á todos, á que concurrieran al mitin que debía celebrarse en aquel mismo local, á las nueve de la noche.

La concurrencia aplaudió al señor Nogués y se disolvió en medio del mayor orden.

A las nueve de la noche se celebró el mitin que reseñamos brevemente en otro lugar.

Durante su estancia en Tortosa han saludado al Sr. Nogués; bastantes personas caracterizadas.

En el tren de las dos de la madrugada regresó hacia Tarragona en donde permanecerá muy breve tiempo, ya que asuntos de importancia reclaman su presencia en Madrid.

Lamentamos que sus ocupaciones le hayan obligado á permanecer tan pocas horas en nuestra compañía.

El meeting del jueves

Verifícase ante una numerosísima

concurrencia que desde muy antes de la hora anunciada llenaba los grandes salones del Centro de Unión Republicana.

Presidida por el señor Nogués, comenzó el señor D. Gerónimo Piñana, y en breves palabras; en que presentó á los oradores que habían de hacer uso de la palabra, en un hermoso discurso en catalán, nuestro correligionario tarragonense señor Díaz Rosell mandó un abrazo fraternal á los republicanos de aquí. Levantóse acto seguido nuestro querido compañero don Francisco Bonet que leyó un muy bien escrito trabajo original que le valió del numeroso público sinceros y prolongadísimos aplausos, reanudándose la ovación al levantarse á hablar el diputado republicano D. Julián Nogués.

Habló en castellano, por que es el idioma español y españoles más que ninguno son los republicanos. Abominó en frases elocuentes del catalanismo, baldón que ha caído á nuestro infeliz pueblo, y que es necesario borrar, quitar para siempre. A ese mártir infeliz de la anarquía Joaquín Miguel Artal, tributó un homenaje de admiración por haber tenido mas valor que ninguno. Sin embargo, añade, si él agredió á Maura con la intención de acabar con el hombre, mal hizo, pero si en este hombre vió encarnado la ruina de nuestro país, el clericalismo, bien hizo en terminar con ello.

Aconsejó la caza, como medio higiénico y recreativo, digo yo, y para acostumbrarse á tirar dijo él, por si algún día, era necesario. Elegante metáfora que mereció unánime ovación.

Prometió interesarse más y más en lo del canal del Ebro, riqueza futura de este país, mandará una Biblioteca para que se instruya todo el pueblo y después de despedirse de todos con UN HASTA LUEGO cariñoso, se redactaron dos telegramas uno para Salmerón y otro para Lerroux.

El digno diputado salió dicho día para Tarragona.

F.

CRÓNICA LOCAL

Los enemigos de la patria, y los amantes de la monarquía, celebraron una manifestación en Barcelona el miércoles último en contra de nuestro querido colega *La Publicidad*, y en la misma, apoyados por la policía, atropellaron brutalmente á nuestro correligionario señor Palau.

Los bárbaros que formaban en la manifestación se situaron frente la Redacción de dicho colega y profirieron gritos de muerte en contra de Lerroux, Junoy y Lletget á presencia del Gobernador, sin que fueran molestados en lo más mínimo.

Los elementos reaccionarios, envalentonados con el apoyo de la fuerza pública se permitieron toda clase de groserías y salvajadas; parece que los elementos populares en uso del mismo derecho piensan celebrar otra manifestación y no sería de extrañar un choque entre ambos elementos.

Nosotros protestamos energicamente de esta salvajada y nos ofrecemos al querido colega y á los señores Lerroux, Junoy y Lletget, para todo cuanto quieran disponer.

A *Los Debates*, le escuece el que haya quedado encargado de la Alcaldía nuestro correligionario señor Majó, y despedido, trueno contra Ayuso lamentándose de que una población tan católica como ésta sea feudo de los republicanos.

No tanto, señores de *Los Debates*. Ni Tortosa es tan católica como, como se dice, ni es feudo de los repu-

blicanos.

Y... dejese de lamentos y de hipocresías *Los Debates*, pues que demasiado sabe él y Tortosa entera que la representación de nuestro partido en el municipio es seria y honradísima, y que lo único que á él le duele y á su inspirador, es el haberle separado del presupuesto municipal.

Hé aquí los telegramas que hacemos referencia en la reseña del mitin.

Salmerón.—Lealtad 12.

Madrid.

Mitin 2.000 republicanos, presidido Nogués saludándole entusiastamente afirmando una vez más fé republicana. Presidente Comité, Gerónimo Piñana.

Lerroux.—Publicidad

Barcelona.

2.000 republicanos tortosinos me encargan te ratifique su admiración y cariño al que uno el mio. Cuenta con nosotros para todo.—Nogués.

El pasado domingo se celebró en el Centro de Unión republicana el anunciado concierto, en el que lucieron sus habilidades los jóvenes Fatta y Bernat con sus laudes, y con el armonium Brull. Además de las piezas musicales anunciadas, ejecutaron "La Marsellesa", y el "Himno de Riego", en medio de unánimes y merecidos aplausos. En el intermedio de la primera á la segunda parte pronunció el joven redactor de este periódico Evelio Brull Vila algunas frases de despedida, en las que mostró los deseos que le animan de que los republicanos de Tortosa se muestren tal cual son y acaben de elevar el nombre de esta ciudad á la altura que se merece, arrancándola de entre el cieno del fanatismo y la ignorancia en que se hallaba sumida.

Los correligionarios que llenaban el amplio salón aplaudieron con entusiasmo las breves frases del Sr. Brull, quien en el tren de las dos de la madrugada partió para Barcelona, desde donde irá á Cartagena á fin de atender á sus estudios.

La redacción de este periódico, se despide cariñosamente del joven compañero, deseándole muchísimas prosperidades.

A nuestro distinguido amigo don Agustín Sardá, senador republicano por esta provincia, se le ha recrudecido la enfermedad que padeció hace algunos meses y de la que parecía completamente restablecido.

Por tal motivo, ha tenido que regresar á Madrid desde Alicante, en donde se hallaba durante las vacaciones, antes de lo que tenía pensado.

Deseamos que la enfermedad desaparezca pronto y radicalmente.

El jueves último se celebró en el teatro Español, de Madrid, una función para recaudar fondos destinados al monumento á Castelar, asistiendo al espectáculo una regular concurrencia.

Es de lamentar que para tributar un recuerdo á una gloria nacional, después de tanto tiempo, se tenga que recurrir á estos medios, para llevar á cabo tal obra.

El Rey, visitó el Miércoles Tarragona, y el jueves Reus. El recibimiento, por más que digan los de la cleque monárquica, resultó frío.

La presentación en las recepciones resultó desordenada.

Continua nuestra Plaza de Alfonso XII, convertida en punto de reunión á consecuencia de hallarse instalados dos cinematógrafos y otras clases de diversiones.

Teatro Principal

En breve debutará en este coliseo la compañía de zarzuela que dirige el maestro concertador D. Juan Bta. Rius y en la que figuran el distinguido tenor D. José Estrany y la primera tiple D.^a Celia Rius de Estrany.

Queda abierto un abono por 12 funciones á los precios del anterior. En el referido abono se pondrán en escena escogidas obras del repertorio clásico no representadas la última temporada, representándose también por primera vez en esta ciudad:

"La Traperera",—"Los Granujas",—"Las Carceleras",—"La Mazorca roja",—"La Camarona", y "El Terrible Pérez".

El señor Nogués nos prometió remitir libros, para que se cree en el Centro de Unión Republicana, una Biblioteca Popular, para que sin exclusivismos, puedan acudir todos los tortosinos que lo deseen á ilustrarse.

En nombre de los republicanos le damos las gracias, ya que este acto ha de ser dentro de breve tiempo, el pan del espíritu.

(De nuestra colaboración)

LUISA MICHEL

Luisa Michel, la *Virgen roja* de la anarquía, agoniza. Quizá á estas horas, cuando el periodista rinde un tributo de admiración á la mujer ilustre, Luisa Michel habrá sucumbido ya á los ahogos de la congestión que entorpece el funcionamiento de sus pulmones.

Hemos leído la noticia en el farrago informe de telegramas que el periódico moderno se hace enviar de todas partes y de todo, de la guerra del Extremo-Oriente y de las extravagancias de cualquier rey de *trust* norteamericano, de lo que afecta á la humanidad y de lo que solo interesa á la vanidad de un poderoso, y nuestros ojos, á menudo secos ante las mayores desdichas de los semejantes, no han podido vencer los requerimientos del corazón, pugnando por exteriorizar el sentimiento. Y conste que ni conocíamos á Luisa Michel ni comulgamos jamás en sus ideas.

Pero hay en la personalidad de esta mujer fuerte seducciones irresistibles para el artista, atracciones poderosas que mueven á admiración y á respeto á todos los hombres de espíritu independiente y generoso. Porque contra la despreciable opinión del burgués egoísta que, entre regüeldo y bostezo se imagina á este apostol de las venganzas proletarias como hembra impúdica, grosera, súcia y holgazana, que hace del terror un oficio; contra la vulgar difamación de un sectario de la iglesia, del capital ó del orden social en cuyo nombre y á cuyo amparo se legitiman los más odiosos crímenes, Luisa Michel merece por sus virtudes el título de *Virgen* que la índole de sus doctrinas condiciona con la roja tonalidad de la anarquía.

Si fuera católica nuestros descendientes la adorarían en los altares.

Su vehemencia la hizo mil veces acreedora al martirio, su talento la coloca en el nivel de los más ilustres intelectuales, su virtud la santifica, si el amor á la Humanidad, no al cielo, á su semejante, no á Dios, permitiese hacer de su vida un reclamo de las fáciles promesas religiosas.

Su nombre figurará con justicia en el santoral laico de ese ideal sublime que la incorregible condición humana convierte en eterna utopía, y ningun hombre de bien podrá pronunciarlo sin respeto.

A. A. y A.

Madrid, Abril 1904.

Imprenta Sucesores Bernis.—Tortosa

EL PUEBLO

PERIÓDICO SEMANAL

Organo del partido Unión Republicana de Tortosa

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle Moncada, 24.-TORTOSA

Precios de suscripción

En Tortosa al mes o 50 pesetas. Fuera trimestre 1'50

ANUNCIOS Y COMUNICADOS A PRECIOS CONVENCIONALES

DOÑ RAMON NAVARRO

Perito agrícola

Trabajos agronómicos y topográficos

Administración de fincas

Temple (Ensanche), Frente al café de Escudero.

HARINAS, SALVADOS Y CERALES

Depósito de guanos y primeras materias

ENRIQUE NOMEN FADURDO

Calle Mayor, 5 y Arrabal de la Cruz, 7

TORTOSA

LA PRÉSERVATRICE

La más antigua de las compañías francesas contra los accidentes
Autorizada por R. O. de 15 de Abril 1901, de conformidad con la ley de 30
de Enero de 1900, acerca de los accidentes del trabajo

DOMICILIO SOCIAL:

En su hotel, 18, Rue de Londres, PARÍS

CAPITAL SOCIAL:

CINCO MILLONES DE FRANCO

Seguros individuales, colectivos, de carros, coches,
caballerías y accidentes de tercero a primas reducidas.

Agente general en Tortosa, Vinaroz y sus respectivas comarcas:

GASTON DELAMOTTE

GRANDES CANTERAS Y TALLERES

Felipe Curto

Especialidad en molinos aceiteros los más modernos y ventajosos conocidos hasta el día

La casa cuenta con **ROLLO (RODET) DE GOLL, ULLDECOVA y MONTJUICH.**

ambien se dedica a toda clase de empresas de sillerías, para constucciones en ferro-carriles, carreteras y puertos.

DIRECCION CALLE SAN BLAS, 9

TORTOSA

Madrid, Abril 1904
Imprenta Sucesores Bernis - Tortosa